

El debate en torno a David Irving y el negacionismo del holocausto

JOSÉ L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ
Universidad Rey Juan Carlos

1. LA CONTROVERSIA EN TORNO AL GENOCIDIO DE LOS JUDÍOS POR EL NAZISMO

En un trabajo que tuve la oportunidad de publicar hace unos años¹ traté de aproximarme al debate historiográfico y político en torno al genocidio de los judíos a manos del Tercer Reich. Desde entonces el debate historiográfico permanece planteado en una doble vertiente. En primer lugar, funcionalistas frente a intencionalistas. En cuanto a los funcionalistas, se trata de historiadores (Martin Broszat, Hans Mommsen, Uwe Dietrich Adam) que consideran que la *solución final* es el resultado de una serie de iniciativas locales y que la misma no alcanza carácter institucional hasta la primavera de 1942 tras la construcción de los campos de concentración erigidos en Polonia, lo que supone relativizar el papel del máximo dignatario nazi en lo referente a la *cuestión judía*. Por lo que se refiere a los intencionalistas, nos encontramos con investigadores (A. Bullock, H. R. Trevor Roper, K. D. Bracher, Leon Poliakov, K. Hildebrand, A. Hillgruber) que sostienen que Hitler cursó una orden secreta en la primavera de 1941 para el exterminio de los judíos, la cual (premeditada y no improvisada) afectó en un principio al territorio soviético y posteriormente amplió su ámbito territorial al resto de Europa. En segundo lugar, el debate historiográfico se plantea entre intencionalistas (y también a menudo los funcionalistas) y la corriente revisionista alemana que ha tomado fuerza desde comienzos de la década de los

¹ Rodríguez Jiménez, José Luis: «La memoria histórica y los campos de concentración nazis», *Sistema*, 130, enero 1996, pp. 51-73.

ochenta². Para los revisionistas los crímenes nazis han sido injustamente singularizados, afirmación utilizada en medios políticos para reivindicar el derecho de los alemanes a identificarse positivamente con el estado en que viven y a poner punto y final a la esquizofrenia en que se ha encontrado el ciudadano alemán al enfrentarse a su historia reciente. Este argumento sirve también para dar el primer paso en el sentido de cuestionar la tesis de la *culpabilidad alemana* y, como ha hecho el historiador Ernst Nolte³, presentar los crímenes nazis como una reacción defensiva ante la barbarie bolchevique; una tesis que ha gustado en ciertos medios intelectuales franceses, en especial a Jean François Revel. La concesión en junio de 2000 a Nolte, por el conjunto de su obra, del Premio Konrad Adenauer de literatura, uno de los galardones literarios más importantes de su país, ha venido a avivar en Alemania el debate ideológico sobre su pasado. Sobre todo porque con motivo de la entrega del premio, adjudicado por la Fundación Alemania con sede en Munich, Nolte ha reiterado un argumento doloroso para muchos y base de una agria polémica con Jürgen Habermas: existe una base «racional» en la persecución de los judíos por los nazis ya que el enemigo más poderoso de la Alemania hitleriana era el bolchevismo y éste, supuestamente, era un movimiento con gran apoyo de la comunidad judía. El hecho de que el discurso de presentación del galardonado corriera a cargo del historiador Horst Moller, director del Instituto de Historia Contemporánea, ha llevado las voces de varios profesores universitarios a las páginas de los grandes diarios alemanes⁴.

El otro debate, el puramente político, sitúa a los historiadores que han estudiado el Tercer Reich y la Segunda Guerra Mundial, los cuales han recibido el respaldo de la opinión pública democrática, frente a quienes niegan

² Dawidowicz, Lucy: *The Holocaust and the Historians*, Harvard University Press, 1983; Baldwin, P. (ed.): *Reworking the Past. Hitler, the Holocaust and the Historians's Debate*, Beacon Press, 1990; Young, J. E.: *Writing and Rewriting the Holocaust: Narrativ and the Consequences of Interpretation*, Indiana University Press, 1990.

³ Nolte es autor de varios estudios históricos que le han deparado un sólido prestigio internacional (no sólo *Three Faces of Fascism*), y bien conocido por el público español gracias a la traducción de varios de sus libros. Entre ellos: *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo* (México, Fondo de Cultura Económica, 1994, y *Después del comunismo. Aportaciones a la interpretación de la historia del siglo XX* (Barcelona, Ariel, 1995). La lectura de Nolte acerca de la política nazi antisemita en: «Between Myth and Revisionism? The Third Reich in the Perspective of the 1980s», en Koch, H. W. (ed.), *Aspects of the Third Reich*, Nueva York, St. Martin's Press, 1985, pp. 17-38.

⁴ En palabras de Heinrich Winkler, profesor de Historia en la Universidad Humboldt de Berlín: «El profesor Moller se permite tomar partido en una corriente intelectual que trata de integrar las posiciones revisionistas y de ultraderecha en el discurso conservador». Carta abierta al diario *Die Zeit*, en *El País*, 23-06-2000.

que el exterminio de los judíos europeos haya tenido lugar y lo consideran en consecuencia una invención. Se trata en este último caso de los *negacionistas*, autores que no pretenden abrir una polémica a partir de una reinterpretación del nacionalsocialismo basada en una lectura diferente de fuentes ya conocidas, sino favorecer los intereses de las organizaciones neonazis ocultando la historia criminal del Tercer Reich. Este es el punto de vista recientemente adoptado por un autor británico, David Irving, no procedente del mundo académico pero que había obtenido décadas atrás un éxito considerable con varios estudios del nazismo que no permitían adivinar la evolución de su obra. La polémica desatada en la prensa, muy especialmente en Inglaterra, Estados Unidos, Francia e Israel, y la movilización de un amplio abanico de historiadores contra las falsificaciones sobre las que se sustentan los argumentos de Irving, nos impulsan a traer el tema a estas páginas.

2. ORÍGENES Y DESARROLLO DE LAS TESIS NEGACIONISTAS

Las raíces de la negación del genocidio cometido por el nazismo sobre los judíos europeos hay que rastrearlas en el lenguaje burocrático utilizado por los nazis, es decir en el camuflaje de las órdenes cursadas para los asesinatos en masa mediante el uso de un código lingüístico cuando resultaba preciso hacer referencia al programa de exterminio, sustituido por expresiones como «internamiento», «trabajos forzados» y «solución final de la cuestión judía». Después, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, y pese a las evidencias visibles y la ingente documentación recogida de cara a los juicios seguidos en Nuremberg contra los criminales nazis, las recién creadas organizaciones neonazis se apresuraron a negar una realidad sobre la que no cabía duda racional alguna. Obviamente, tanto entonces como ahora, los neonazis eran conscientes de que el nazismo sólo podría ser considerado como un movimiento respetable si conseguían su rehabilitación ante la opinión pública, para lo que es preciso manipular el pasado y, de esta forma, tratar de eludir las responsabilidades criminales que le corresponden. Pero por entonces la negación del genocidio tan sólo representaba uno de los puntos del programa agitado por unos grupúsculos a la defensiva.

A modo de resumen recordemos que las campañas de los negacionistas se asientan sobre el siguiente juicio: El exterminio de los judíos no tuvo lugar, no pudo ocurrir porque los nazis no trazaron ningún plan en ese sentido, y no hay documento alguno que detalle ese plan de exterminio. Esa aseveración pretende obviar que los nazis hicieron de la *cuestión judía* el punto

central de su programa⁵, así como las directrices para un proceso de aniquilamiento sobre cuya puesta en práctica existen desafortunadamente pruebas más que suficientes. De esa argumentación se derivan otros cuatro puntos básicos en la propaganda negacionista: no existieron cámaras de gas destinadas al asesinato en masa en Auschwitz u otros campos de concentración; la tecnología disponible no permitía llevar a cabo gaseamientos masivos; los estudios realizados por historiadores en torno al exterminio de los judíos se asientan sobre el testimonio de supervivientes (que mienten para obtener beneficios económicos) porque no existe documentación objetiva que pruebe el genocidio nazi; la población judía europea permaneció estable entre 1941 y 1945, lo que supondría la imposibilidad de que más de cinco millones de judíos hubieran sido asesinados; y, en último término, los procesos de Nuremberg, en el transcurso de los cuales por primera vez se hizo pública una ingente documentación que convertía a la cúpula nazi en responsable de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, no habrían sido sino vulgar propaganda de guerra destinada a condenar al enemigo alemán derrotado, una farsa judicial en beneficio de los intereses judíos.

Es a finales de la década de los setenta cuando la negación del Holocausto aparece como un movimiento de propaganda con personalidad propia y se organiza como tal en Estados Unidos, país en el que desde los años treinta han existido grupos racistas admiradores del Tercer Reich, para extenderse a continuación en Canadá y Europa occidental. Recordemos que mientras en Canadá y una parte de los países europeos la negación del Holocausto, asociada a la incitación al odio racial, está penada en los respectivos códigos penales, la primera enmienda de la constitución norteamericana garantiza el derecho a la libertad de expresión sin entrar a valorar el contenido político del mensaje. Pero no por ello la judicatura ha dejado de actuar contra quienes ofenden la memoria de los muertos con el sarcasmo hacia las víctimas.

En 1979 Willis Carto, fundador de uno de los principales grupos antisemitas norteamericanos, el Liberty Lobby, puso en marcha el Institute for Historical Review (IHR) en Torrance (California), adoptando como referente la línea marcada por la revista inglesa *Historical Review Press* y el diario alemán *National Zeitung*. Mediante la edición de diversas publicaciones y páginas *web* el IHR ha intentado ir más lejos que otras asociaciones especializadas en la negación del Holocausto, de forma que podemos definirlo como un organismo con pretensiones académicas en el sentido de que ha intentado presentar las posiciones que defiende como fruto de un debate entre profe-

⁵ Dawidowicz, Lucy: *The War Against the Jews 1933-1945*, Nueva York, 1975; Hilberg, Raul: *The Destruction of the European Jews*, vol. 3, New York, 1985; M. Burleigh y W. Wippermann, *The Racial State. Germany 1933-1945*, Cambridge University Press, 1991.

sionales de la historia (a los que pretende atraer con invitaciones a sus charlas y congresos). En su desarrollo han colaborado diferentes personas interesadas en el lanzamiento de nuevas campañas antisemitas y en extender las ideas favorables al nazismo. Entre ellas han figurado profesores carentes de credenciales en estudios históricos (como Robert Faurisson, profesor de literatura en la Universidad de Lyon, y Arthur Butz, profesor de ingeniería electrónica en la Northwestern University, en Evanston), escritores e investigadores sin formación académica (como David Irving) y furibundos antisemitas (como Ernst Zundel y David McCalden). Bajo la dirección de Mark Weber el IHR ha conseguido cierta publicidad gracias a una campaña centrada en insertar anuncios en las revistas de los colegios mayores y campus universitarios en demanda de un Comité para un Debate Abierto sobre el Holocausto, si bien la respuesta de los historiadores no tardó en llegar a quienes nada han hecho para contribuir al conocimiento de esta cuestión. Y también la respuesta judicial. En 1985 Mel Mermelstein, superviviente judío y residente en Long Beach, demandó al IHR. Este había realizado una campaña consistente en el ofrecimiento de 50.000 dólares a quien pudiera probar que personas judías han sido gaseadas en Auschwitz; el ganador debía presentar alguna evidencia de que miembros de su familia habían sido asesinados en el campo de concentración. Mermelstein, a quien el IHR negó el dinero, ganó el premio en metálico después de que un tribunal de justicia le diera la razón. De forma paulatina el IHR ha visto mermadas sus vías de financiación en beneficio de organizaciones extremistas dotadas de un discurso menos especializado (Milicias Nacionales, Nación Aria).

3. LA POLÉMICA OBRA DE IRVING

Varios de los personajes que han respaldado la labor del IHR han saltado a las páginas de la prensa internacional. No porque haya sido considerado importante lo que escriben sino en razón de los procesos judiciales en que han comparecido con motivo de las falsificaciones en que sustentan la negación del Holocausto. En Europa la atención se ha centrado en los juicios en que han participado Robert Faurisson⁶ (enfrentado al historiador Leon Poliakov y deman-

⁶ Sobre esta cuestión: Vidal-Naquet, Pierre: *Los asesinos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 1994 (ed. francesa 1987).

Sarfati, Georges E.: «Antisemitisme et falsification de l'histoire: Analyse d'un tract revisionniste», *Cahiers Bernard Lazare*, 119-120, 1987, pp. 131-146; Fresco, Nadine: «Parcours du ressentiment: Pseudo-histoire et théorie sur mesure dans le revisionnisme français», *History and Theory*, 28, 2, 1989, pp. 173-197; Douglas, Lawrence: «The Memory of Judgement: The Law, the Holocaust, and Denial», *History&Memory*, 7, 2, otoño-invierno 1996, pp. 100-120.

dado por varias asociaciones antirracistas francesas) y David Irving, llevado a juicio en varias ocasiones por sus escritos y quien demandó, al sentirse personalmente insultado y que su obra era vilipendiada, a la historiadora Deborah Lipstadt. El proceso, del máximo interés para los estudiosos de la historia, tuvo lugar en Londres en el transcurso de los primeros meses de 2000.

La figura de David Irving tiene en la actualidad mucho más de activista político que de investigador histórico, pero no siempre fue así. De hecho Irving destaca entre el resto de autores que niegan que los nazis planificaran y pusieran en práctica el exterminio de los judíos gracias a la popularidad que le han deparado varios libros sobre personajes del Tercer Reich y la Segunda Guerra Mundial. Ello le permitió aparecer en numerosos medios de comunicación, en los que ha ofrecido la imagen de «un honesto, serio y objetivo historiador», y dar mayor difusión a las tesis de los negacionistas, casi siempre recluidos en su propio círculo de simpatizantes. Su autopresentación como un converso a la causa de los negacionistas y el nivel alcanzado en cuanto a número de ventas se refiere le han convertido en la principal autoridad dentro de este movimiento.

Irving, nacido en 1938 e hijo de un oficial de la Royal Navy, abandonó el estudio de Ciencias Físicas en Inglaterra y decidió emigrar a Alemania, donde encontró trabajo en una empresa de siderurgia en la zona del Ruhr. A su regreso a Inglaterra escribió su primer libro, «The Destruction of Dresden» (Londres, W. Kimber, 1963), texto controvertido para los británicos ya que define la destrucción de la ciudad alemana por la Royal Air Force a pocas semanas del final de la Segunda Guerra Mundial como «la peor masacre en la historia europea». Sin embargo, el libro tuvo bastante éxito en Inglaterra e Irving continuó su carrera de escritor con tres títulos centrados en el programa nazi de investigación atómica que han sido varias veces reeditados en Inglaterra y Estados Unidos: «The mare's nest» (Londres, W. Kimber, 1964), «The virus house» (Londres, Kimber, 1967) y «The German atomic bomb. The story of nuclear research in nazy Germany» (Nueva York, Simon and Schuster, 1968). La publicación de «The destruction of convoy PQ. 17» (Londres, Cassell, 1968) dio lugar a que el capitán J. E. Broome, comandante del buque de escolta del convoy fatalmente siniestrado, le demandara por el contenido de la obra; Irving perdió el juicio. Ello no le desanimó y en los años siguientes publicó otros libros hasta convertirse en un prolífico autor de títulos relacionados con la historia de la Segunda Guerra Mundial y el Tercer Reich⁷ editados en sellos editoriales de reconocido prestigio en Gran Bretaña

⁷ *The rise and fall of the Luftwaffe. The life of Luftwaffe Marshall Erhard Milch* Londres, Weidenfeld&Nicolson, 1973; *The trail of the fox. The life of Field-Marshal Erwin Rommel*, Londres, Weidenfeld&Nicolson, 1977.

y Estados Unidos, varios de ellos traducidos a otros idiomas, incluido el español⁸. Además Irving se ha encargado de la edición de varios títulos, como «The secret diaries of Hitler's doctor» (1983), texto de Theodor G. Morell, y ha traducido del alemán al inglés estudios como «Breach of security. The German secret intelligence file on events leading to the Second World War» (1968), del que es también editor.

En 1977 Irving publicó su libro más conocido, «Hitler's war» (Londres, Hodder&Stoughton; Nueva York, Viking Press), en el que examina el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial desde la perspectiva de Hitler. Esta obra incluía una tesis sorprendente y no compartida por el mundo académico: Hitler fue un hombre débil y vacilante que no supo nada del exterminio de los judíos europeos hasta finales de 1943 y que nunca dio una orden destinada a su destrucción. Obviamente el libro recibió numerosas críticas de especialistas en la materia y de otras autoridades académicas, y al mismo tiempo fue aplaudido por las organizaciones neonazis y neofascistas, en la actualidad dedicadas a explotar las teorías negacionistas como bandera de un programa extremista de más amplio contenido y muy interesadas en vender la imagen de un Führer disociado de los crímenes nazis. Ante las críticas recibidas Irving respondió de modo provocador: ofreció 1.000 libras a quien le mostrase un documento firmado por Hitler con la orden de proceder al asesinato de los judíos, sabiendo que ese tipo de documentos fueron destruidos en los archivos alemanes antes del final de la guerra. Después Irving ha ido más lejos en sus opiniones. Molesto por las críticas emitidas por historiadores profesionales, y nada dispuesto a rectificar, decidió adscribirse a las directrices puestas en circulación por las organizaciones neonazis hasta el punto de adoptar los dogmas más radicales de la propaganda negacionista. Comenzó esta tarea con motivo de la reedición de *Hitler's War*, en la que suprimió todas las referencias al Holocausto; ahora decía que si ese hecho histórico no había tenido lugar no se merecía siquiera una nota a pie de página. Por entonces Irving recibía todavía elogios hacia su método de trabajo, su erudición en palabras de Hugh Trevor-Roper y A. J. P. Taylor, pero la inmensa mayoría de los historiadores consideraron tendencioso e inaceptable el contenido de su último libro.

En 1983 Irving comenzó a asistir a las conferencias organizadas por el IHR, el cual le adoptó como fuente de autoridad y publicó varios de sus artículos. Irving también ha mantenido, y mantiene, estrechas relaciones con organizaciones de la extrema derecha estadounidense e incluso ha aparecido acompañado de los dirigentes del Ku Klux Klan de Louisiana. Y la red de relaciones que Irving ha establecido en Alemania es muy similar: el Deuts-

⁸ Irving, David: *La guerra de Hitler*, Barcelona, Planeta, 1988.

che Volksunion (Unión del Pueblo Alemán), el representante más claramente antisemita de la actual extrema derecha alemana, partido que le organizó una gira para impartir charlas en diferentes ciudades de la Alemania reunificada. En una de sus apariciones Irving afirmó que las cámaras de gas existentes en el campo de exterminio de Auschwitz eran una falsificación hecha construir a modo de atracción turística por los Aliados una vez terminada la guerra en Europa. Por este comentario, que viola la legislación de este país sobre incitación al odio racial y la negación de los crímenes nazis, un tribunal de Munich le impuso una multa de 10.000 marcos. Poco después los gobiernos de Alemania, Australia y Canadá decidieron prohibirle la entrada en sus respectivos territorios.

A «Hitler's war» le siguieron otros títulos⁹ hasta desembocar en otro éxito de ventas en Inglaterra: *Goebbels: Mastermind of the Third Reich* (1996). De la consulta de los diarios escritos por el ministro de Propaganda del Tercer Reich, Joseph Goebbels, mantenidos en secreto en los archivos soviéticos hasta 1992, extrae conclusiones muy diferentes a las expuestas por estudiosos como Norman Stone, profesor de Historia Moderna en la Universidad de Oxford. Irving quiere ver en Goebbels el motor de la política antisemita hasta el punto de afirmar que el ministro de Propaganda incitó a Hitler a adoptar medidas más radicales de las inicialmente concebidas por el canciller alemán. Irving no niega que muchos judíos murieron, si bien reduce de forma apreciable el número de fallecidos. Lo que dice es que ninguno fue asesinado en cámaras de gas, y que es falso que Hitler ordenase el aniquilamiento de los judíos, así como que los asesinatos tengan una connotación diferente a otro tipo de atrocidades que son consustanciales a las guerras. A partir de ahí cualquier referencia a las cámaras de gas de Auschwitz u otros campos de concentración y exterminio es sustituida por alusiones a campamentos en los que se empleaba mano de obra esclava y existía un alto índice de mortalidad, cuya responsabilidad, en último término, habría que atribuir a Heinrich Himmler, jefe de las S. S. y ministro del Interior.

A pesar de este continuado esfuerzo para minimizar tanto el alcance de la política nazi antisemita, utilizando términos cada vez más ofensivos hacia las víctimas, como el papel desempeñado por Hitler, el éxito de títulos anteriores en las librerías de Estados Unidos y el alto nivel de ventas de su obra

⁹ *The war path. Hitler's Germany, 1933-1939*, Londres, M. Joseph, 1978; *Uprising*, Londres, Hodder and Stoughton, 1981; *The war between the generals*, Nueva York, Congdon&Lattès, 1981; *Churchill's War*, Londres, Arrow Books, 1987; *Göering. A biography*, Nueva York, Morrow, 1989; *Nuremberg, the last battle. German Nürnberg, die letzte Schlacht. Hinter den Kulissen der Siegerjustiz*, Tübingen, Grabert, 1996, texto basado en los artículos que a finales de la década de los sesenta Irving escribió para la revista alemana *Welt am Sonntag* bajo el título genérico de «Nuremberg, die letzte Schlacht».

sobre el ministro de Propaganda nazi en el Reino Unido impulsaron a una casa editorial del prestigio de St. Martin's, con sede en Nueva York, a asumir la distribución para el público norteamericano. Pero las críticas, muy negativas, aparecidas en los medios de comunicación más prestigiosos de Estados Unidos, los juicios emitidos por la historiadora norteamericana Deborah Lipstadt y las protestas de la comunidad judía decidieron a la editorial a cancelar el contrato. Mientras tanto los ataques a la obra de Irving no dejaron de crecer. E Irving decidió contraatacar, situación que está en el origen del juicio en el que se ha enfrentado cara a cara con Lipstadt.

A Lipstadt, profesora de Estudios Judíos en la Emory University, se debe posiblemente la generalización del término «Holocaust denial» (en *Denying the Holocaust. The Growing Assault on Truth and Memory*, Nueva York, Free Press, 1993¹⁰; publicado en Inglaterra un año después), el cual ya había sido utilizado desde una década atrás por otros investigadores, muy especialmente por Gill Seidel¹¹. El trabajo de Lipstadt contiene duros ataques a Irving, argumentando que es precisamente la reputación alcanzada por este autor lo que hace de él uno de los más peligrosos portavoces de la negación del genocidio de los judíos. Lipstadt acusaba a Irving de racista y de estar dedicado a rodear a los neonazis de un halo de respetabilidad. Tras conocer las acusaciones contenidas en la edición estadounidense del texto escrito por Lipstadt, Irving esperó a la edición del libro en Gran Bretaña para presentar una demanda contra esta profesora y también contra la editorial que había publicado el libro (Penguin Books Ltd.) en un intento por recuperar la reputación que años atrás se había labrado como investigador en su país; a diferencia del modelo norteamericano, la legislación antilibelo británica obliga al demandado a probar la verdad de lo que sostiene.

El juicio tuvo lugar en el Tribunal Superior de Londres durante los primeros meses de 2000. En abril el tribunal determinó que Irving había tergiversado deliberadamente y manipulado hechos históricos bien documentados cuando escribió que el dictador nazi desconocía el genocidio de los

¹⁰ Una reciente y breve aproximación de la profesora Lipstadt al tema que nos ocupa en: «Holocaust Denial: Will it Cast a Shadow on Holocaust Memory in the New Millennium?», *Justice. The International Association of Jewish Lawyers and Jurists*, 22, invierno 1989, pp. 3-6. El mismo esquema de trabajo en Vidal, César: *La revisión del holocausto*, Madrid, Anaya&Mario Muchnik, 1994. Otras aportaciones en Miele, Frank: «Giving the Devil his Due: Holocaust Revisionism as a Test Case for Free Press Speech and the Skeptical Ethic», *Skeptic*, 2, 4, 1994, pp. 58-70; Smith, Tom W.: «The Holocaust Denial Controversy», *Public Opinion Quarterly*, 59, 2, verano 1995, pp. 269-295; Najarian, James: «Gnawing at History: The Rhetoric of Holocaust Denial», *The Midwest Quarterly*, 39, 1, otoño 1997, pp. 74-89.

¹¹ Seidel, Gill: *The Holocaust Denial. Antisemitism, Racism & New Right*, Leeds, Beyond the Pale Collective, 1986.

judíos europeos. A partir de esta consideración, y después de escuchar el testimonio de varios prestigiosos historiadores¹², el juez Charles Gray dijo que quedaban justificadas las afirmaciones de la profesora Lipstadt. En palabras del juez Gray se debe reconocer el profundo conocimiento de Irving respecto a la Segunda Guerra Mundial pero el tratamiento que hace de la figura de Hitler y de su papel en el exterminio de los judíos no puede ser llamado historia, sino catalogado como falsificación deliberada y «motivada por el deseo de presentar los acontecimientos en concordancia con la ideología del autor»¹³.

4. PUNTOS DE DEBATE DE CARA A FUTURAS INVESTIGACIONES

El estudio de la política nazi antisemita permanece bien presente en los encuentros entre historiadores y otros estudiosos del antisemitismo. Así lo demuestra el congreso internacional *Holocaust Remembrance. Remembering for the Future 2000* celebrado en Oxford y Londres entre el 16 y el 23 de julio de 2000 y que ha deparado la publicación de una interesante selección de la más reciente bibliografía sobre el tema¹⁴. Es este un indicador más de que todavía hoy, más de cinco décadas después de la desaparición del régimen nazi, la historia del Tercer Reich despierta el interés de los investigadores. No porque los historiadores carezcan de la necesaria base documental para reconstruir los orígenes del nazismo, el camino que lleva a Hitler desde el escalafón de alborotador ultranacionalista hasta la Cancillería, los preparativos para la agresión militar en Europa, la ejecución del plan para el exterminio de los judíos, la derrota alemana en todos los frentes de guerra y el juicio a los dirigentes nazis. De todo ello es mucho lo que sabemos y no ha sido preciso esperar a la apertura de los archivos existentes en la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La documentación que el Ejército Rojo secuestró en Alemania y en los territorios del Este de Europa que habían sido

¹² Una de las piezas principales fue el informe elaborado por Richard Evans, profesor de Historia Moderna en la Universidad de Cambridge y autor de *In Hitler's Shadow. West Germans Historians and the attempt to Escape from the Nazi Past*, Londres, I. B. Tauris, 1989. El informe pone de manifiesto que, de forma intencionada, Irving distorsiona o menosprecia la documentación existente y falsifica datos estadísticos.

¹³ En «U. S. Scholar is victorious in Holocaust libel trial», *The Washington Post*, 12-04-2000.

¹⁴ *Holocaust Remembrance. A selected bibliography*, The Vidal Sassoon International Center for the Study of Antisemitism (SICSA) —The Hebrew University of Jerusalem, 2000. La lista seleccionado procede de la base de datos Felix Posen Bibliographic Project a cargo the SICSA.

ocupados por Alemania todavía dará lugar en los próximos años a la modificación de detalles específicos relativos a la materia objeto de este texto. Pero todo indica que lo hará, como ya hemos podido apreciar, en el sentido de confirmar la magnitud de ese genocidio y de documentar mejor la interpretación de episodios ya conocidos. En definitiva, lo que cabe debatir en medios universitarios no es si el Holocausto es algo verosímil o no, sino las causas y las consecuencias del genocidio de los judíos y de otros colectivos étnicos, religiosos e ideológicos por orden de los dirigentes nazis.